

FASCISMO Y NEOFASCISMO: CARACTERES Y CIRCUNSTANCIAS EN QUE SE DESARROLLAN

Orientaciones para el tema 48 de las oposiciones a Profesores de Secundaria

Alfredo López Serrano

Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid

Curso: "El currículo de Geografía, Historia y Ciencias Sociales en la Enseñanza Secundaria"

16 de febrero de 1996

I-INTRODUCCIÓN

Terminada la Primera Guerra Mundial, muchas tensiones que la causaron no quedarán resueltas, de forma que 20 años después se produce la Segunda, una segunda edición de la misma guerra, con mayor crueldad, más bajas y destrozos que la anterior. La presencia de los fascismos, en cierto modo consecuencia de la Gran Guerra, aceleró la tensión y fue una de las causas directas del nuevo conflicto.

El término fascismo se ha utilizado para referirse tanto al modelo italiano de Mussolini como al alemán de Hitler o al español de Franco, pero esto conlleva, al menos, una cierta imprecisión. Resulta preferible estudiarlos por separado, o de lo contrario señalar nítidamente sus diferencias, a pesar de tener numerosos elementos comunes.

II- CARACTERÍSTICAS DEL FASCISMO

Dentro de las semejanzas entre los dos sistemas, lo primero que nos llama la atención son los escasos planteamientos teóricos del fascismo. Para los fascistas la acción es lo importante.

La carencia doctrinal raya el irracionalismo. Lo que no se debe confundir con falta de ideología: los principios ideológicos sirven, esencialmente, para la acción: "Nuestra doctrina es el hecho" o "El fascismo no fue el fruto de una doctrina estructurada de antemano con una minuciosa elaboración; nació de la necesidad de la acción" (Mussolini). En *Mein Kampf* tampoco se da un gran desarrollo teórico, sino que toda la obra es el reflejo de tres de las ideas fijas de Hitler: lucha, raza y desigualdad, que se oponen a los de pacifismo, internacionalismo, democracia. "Todos los programas son inútiles, lo que importa es la voluntad humana" escribió Hitler.

Esto puede explicar parcialmente el oportunismo con el que siempre actuaron. Así, utilizaron el socialismo para atraerse a los trabajadores pero eran profundamente antisocialistas y sobre todo anticomunistas. Su anticapitalismo teórico no les impidió aliarse a la gran industria alemana o italiana.

La importancia concedida a la acción permite entender también su exaltación de la violencia y de la guerra. Los medios de propaganda sirvieron para promover su fanatismo racista activo.

Desde el principio hicieron gala de un antiliberalismo e incluso anticapitalismo, hostigando a los Gobiernos liberales: su alternativa era la ideología totalitaria, el sometimiento

incondicional al líder.

El predominio del Estado sobre los individuos es otro de los rasgos fundamentales del fascismo, del cual se han dado interpretaciones sutiles desde el punto de vista psicológico, que pueden explicar el constante recurso a la agitación de la masa y el control moral de la multitud por parte de los fascismos. La necesidad de actuar como los demás es una característica del hombre-masa del siglo XX, aplastado por la colectividad (Wilhem Reich: *Psicología de masas del fascismo*), miedoso de su libertad (Erik Fromm), lo que significará la base de la justificación del poder fascista.

Algunos rasgos compartidos entre fascismo y nacionalsocialismo son los siguientes.

- Estado totalitario, sin poderes separados.
- Prohibición de partidos políticos y sindicatos.
- Control de la prensa, enseñanza,... propaganda.
- Sociedad anti-igualitaria. Rechazo al sufragio universal.
- Nacionalismo exagerado. Desprecio de todo lo ajeno.
- No a la lucha de clases, la solidaridad nacional como fin (prohibición de huelgas).
- Expansionismo imperialista (Etiopía, Grecia, *Anchluss...*)
- Sumisión al Duce o al Führer. Exaltación casi religiosa del líder en escenarios grandiosos.
- Economía supeditada a la política.
- Gestión económica bastante eficaz. Los resultados económicos favorables basados en una política de obras públicas y armamentismo (hábilmente difundidos por una intensa propaganda) facilitan su implantación social, en principio bastante irregular.

Diferencias entre fascismo italiano y nacionalsocialismo alemán:

Entre los dos movimientos se dan distintas concepciones del Estado y distintas relaciones entre nación y Estado. Para Mussolini el Estado está por encima de la nación: ésta existe como producto creado por el Estado. El Estado fascista tiene, pues, la misión de engrandecer a Italia, los individuos han de estar sometidos al Estado, "todo para el Estado, todo por el Estado". Todo ello implica la unidad del Estado, eliminando cualquier disensión (separación de poderes, sindicalismo de clase...).

Para Hitler, en cambio, el Estado es el instrumento de la nación alemana, del pueblo alemán, para cumplir sus objetivos. La nación es anterior y más importante que el Estado. Estas ideas tienen gran tradición en el pensamiento alemán anterior, desde Fichte hasta Spengler. Los nazis las utilizaron, fragmentándolas, exagerándolas para justificar el racismo y el derecho al expansionismo.

Los dos sistemas surgen en contextos distintos y tienen distinta forma de acceder al poder.

El corporativismo es italiano. Empresarios y obreros de la misma rama forman corporaciones o sindicatos de carácter vertical.

El racismo y espacio vital son nacionalsocialistas. La voluntad es lo importante. Se

exalta la raza aria y se insiste de forma maníaca en el antisemitismo. El expansionismo alemán centroeuropeo se justificó por la idea del *espacio vital*.

Desde el punto de vista económico la alianza con la gran industria (Thyssen, Krupp), fue más importante en Alemania. Las grandes empresas italianas se mantuvieron al margen, al menos hasta la escalada armamentista. También se potenció más en Alemania la industria militar y desde más temprano.

III- EL DESARROLLO DEL FASCISMO EN ITALIA Y ALEMANIA

El movimiento fascista de entreguerras es un fenómeno europeo, contiene antecedentes filosóficos, ideológicos, políticos (creencia en el *Cirujano de Hierro*, antiliberalismo, *Risorgimento* italiano, romanticismo alemán, citas forzadas de Mazzini, Fichte o Spengler), y tuvo un desarrollo mayor o menor en casi todos los estados de la Europa Occidental del momento. Incluso en Inglaterra, Francia o EE.UU. hubo partidos o movimientos fascistas, y por supuesto en las naciones conquistadas por las tropas del Eje.

En este tema nos vamos a centrar en aquellas donde tuvo un éxito político mayor y una implantación social importante, es decir, en Alemania, Italia y, por último, en Japón o España, con sus peculiaridades. Daremos una importancia considerable al relato cronológico de los acontecimientos, en la línea de algunas corrientes historiográficas bien cimentadas.

Resulta significativo que su auge en el período de entreguerras se produzca en naciones que se han convertido en Estados unificados recientemente, como Alemania o Italia, ya que el intenso nacionalismo es uno de los factores de su aparición. La tardía llegada al reparto colonial y, por tanto, los problemas para dar salida a los productos de su industria puede ser un elemento más para explicar el estilo expansionista y la vocación imperialista de los gobiernos fascistas.

También la crisis económica y el paro (que en Italia y Alemania fueron muy intensos) están en la base de su ascenso. La consolidación de la URSS en aquellos momentos era un estímulo para una clase obrera que se hace cada vez más combativa. Las democracias sufren un descrédito paulatino y se ven impotentes ante los avances del socialismo revolucionario y del fascismo.

Pero sólo mediante el conocimiento de las circunstancias concretas podremos comprender las razones del éxito del fascismo italiano o del nacionalsocialismo alemán.

Fascismo italiano

El contexto en el que surge es la frustración por la "pobre" victoria o la victoria "mutilada", ya que el fin de la 1ª Guerra Mundial arrojó un balance para Italia de grandes pérdidas y escasas compensaciones. El resentimiento frente a los aliados que habían salido mejor parados exacerbó el espíritu nacionalista.

En los primeros años de la posguerra se produjeron ocupaciones de fincas. Los comunistas se escindieron de los partidos socialistas. El triunfo bolchevique contribuyó también a la agitación social y de clase. La tesis de E. Nolte es que el fascismo fue siempre una respuesta

al bolchevismo.

En medio del desprestigio del sistema parlamentario, los *Arditti* de Gabriele D'Annunzio ocuparon Fiume, uno de los territorios "irredentos". Su efímero gesto fue considerado como una heroicidad.

En **1919**, Mussolini organiza los *Fasci di Combattimento*, base del Partido Nacional Fascista, grupos paramilitares (*camisas negras*) que participan en desfiles y actos propagandísticos,... pero también están detrás de la violencia callejera contra la izquierda. Con su alegato por la paz interclasista consiguen el apoyo de terratenientes e industriales.

En 1921, el fascismo consigue 30 diputados, entre ellos Mussolini.

En 1922 organizaron "**La marcha sobre Roma**", un acto que tuvo tal impacto que contribuyó a que el rey Víctor Manuel III encargase a Mussolini formar Gobierno. Poco después, el parlamento le concedió plenos poderes.

Manteniendo aún la apariencia democrática, en 1924 se convocaron unas elecciones que fueron sistemáticamente falseadas en beneficio de Mussolini. La oposición es eliminada por todos los medios posibles, entre ellos el asesinato, como ocurrió con Matteotti.

En **1925**, Mussolini asume personalmente todo el poder. Comienza la sustitución de instituciones democráticas por otras fascistas. Se inicia una dictadura fascista que durará hasta 1943. Se declaran ilegales otros grupos políticos, aunque se mantiene el parlamento para dar apariencia de legitimidad al régimen. Se crea la OVRA, una policía política que reprime toda disidencia.

El Ejército y la Administración permanecen impasibles ante el avance fascista. Los terratenientes y el gran capital aceptan la dictadura ante el temor al movimiento obrero. Por su parte, la Iglesia católica tendrá relaciones más fluidas con el fascismo después del tratado de Letrán (1929). El Vaticano consigue indemnizaciones, pero Pío XI volverá a tomar distancias con la encíclica *Non abbiamo bisogno*.

Se lleva a cabo una autarquía económica con reducción de importaciones, fortalecimiento de la moneda ("batalla de la lira"), aumento de producción agrícola ("batalla del trigo") y preocupación por las obras públicas. También se produce un aumento considerable de la producción industrial y, en los años anteriores a la guerra, un acelerado aumento de la industria militar.

Los objetivos de su política son planteados en términos bélicos ("batalla de los nacimientos", por ejemplo).

En 1936 se constituirá el Eje Roma-Berlín, que une los destinos de ambas dictaduras en la Segunda Guerra Mundial. En 1938 será suprimida la cámara de diputados, pues se considera que ya no es necesaria para reforzar la legitimidad del régimen.

Durante la guerra se acrecienta la jefatura carismática de Mussolini.

Nazismo alemán

Las condiciones de la rendición dictadas en Versalles no sólo son humillantes sino prácticamente imposibles de cumplir, y constituirán el caldo de cultivo fundamental de las tendencias radicales (comunistas, nacionalistas).

En primer lugar, la radicalización del movimiento obrero, sus intentos revolucionarios, como el **movimiento espartaquista** de 1919, las huelgas generales, etc. inspirarán un gran temor en las clases dirigentes y medias. El parlamentarismo a sus ojos está desprestigiado al no poder enfrentarse a la situación. Se reclaman soluciones autoritarias.

La dura reconstrucción en la posguerra agudiza estas tensiones durante la **república de Weimar**. En 1921, Hitler crea el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán (N.S.D.A.P.). En 1923 se produce la ocupación francesa de la cuenca del Ruhr. La resistencia pacífica planteada ante la ocupación termina abandonándose, aunque se produce el *Putch de la cervecería*, tras el que Hitler será arrestado. El **tratado de Locarno** (1925) suaviza algo la situación. Alemania se ve favorecida también por el progreso económico experimentado en los "felices" años veinte y mejora su posición internacional con su incorporación a la Sociedad de Naciones.

Pero la crisis de 1929 termina con el momento expansivo de la economía mundial y con la solidaridad internacional. En Alemania se agudizan las dificultades económicas, de la que son claros índices una insoportable inflación y una alta tasa de desempleo. La crisis acaba también, hasta cierto punto, con el internacionalismo obrero.

Recordemos que una de las primeras teorías interpretativas del fenómeno fascista o nazi fue considerarlo una solución del capitalismo para sobrevivir en determinadas condiciones, la solución autoritaria para garantizar la producción y el beneficio, ante el temor de las clases acomodadas a la alteración del orden público y a la revolución obrera.

Al igual que en Italia, el ascenso del nazismo en Alemania se produce en medio de una fuerte agitación nacionalista, con grupos paramilitares. Una vez en el poder justificarán su permanencia mediante los buenos resultados económicos de la autarquía: descenso del desempleo, obras públicas, ahorro provocado por la subida de salarios.

Cronología del ascenso del nazismo:

1921: Hitler funda el Partido Nacionalsocialista Alemán (o Partido Nazi).

1921-1924: Variable suerte electoral. Organiza las Secciones de Asalto (*Sturm Abteilung* o S.A.), grupos paramilitares propagandísticos. Putch de la Cervecería. Es encarcelado y en presidio escribe *Mein kampf*.

1924: Hitler sale de la cárcel e inicia una activa propaganda, que raya en la ilegalidad.

1926-27: Congresos nacionalsocialistas de Weimar y Nüremberg.

1928: Pobres resultados electorales (800.000 votos)

1930: Consigue 107 escaños, frente a los 77 comunistas.

1932: Elecciones al Parlamento: Consigue un tercio de la representación parlamentaria. Hitler obtiene 13,4 millones de votos, el 36% de los votos en las elecciones a presidente.

1933 (enero). Hitler es nombrado canciller y forma Gobierno (en coalición).

1933 (marzo): El Partido Nazi consigue un 43,9% de los votos. Ley de defensa del pueblo y del

Estado. El poder legislativo es asumido por el ejecutivo.

1933 (agosto)-1945: La dictadura nazi, el Tercer Reich.

Desde 1932, al calor de la crisis económica, asistimos a un refuerzo de los nacionalismos y a un mayor choque de ideologías (permitido en las democracias liberales). El expansionismo de los estados fascistas desestabiliza las relaciones internacionales. Alemania abandona la Sociedad de Naciones.

Creación de la Gestapo, policía secreta. Goebbels, ministro de Propaganda. Se forma una generación que verá normal la disciplina y la formación paramilitar, la desigualdad, el racismo,

1934: Muere Hindenburg.

1936: Pacto con Japón ("anti-komintern"). Se acentúa la orientación armamentística de la industria.

1938: (10 de noviembre)- *Noche de los cristales rotos*. Ataques a judíos.

1939: (1 de septiembre): Invasión de Polonia.

1940: Eje Berlín-Roma-Tokio.

IV- OTROS REGÍMENES CON RASGOS FASCISTAS

El fascismo nipón

El caso japonés presenta varias condiciones de partida que influirán en el desarrollo posterior de los acontecimientos:

- Fuerte expansión demográfica, a la que se busca una solución de carácter imperialista.
- Niveles productivos muy altos, a partir de la Primera Guerra Mundial, a partir de la cual Japón tuvo que buscar una salida para sus productos en mercados coloniales.
- Gran influencia del ejército en la sociedad y en la política de Japón.
- Expansión del ejército japonés en los países de su entorno, en especial en China, sin contar con la Sociedad de Naciones, lo que produce un acercamiento diplomático con los Estados fascistas.

Fascismo y Franquismo

Una oleada de dictaduras sacudió Europa en el período de Entreguerras. Además de Italia y Alemania, otros países asumieron regímenes totalitarios, como Bulgaria, Yugoslavia, Austria, Polonia, Rumanía, Hungría y los Estados de la Península Ibérica. La dictadura del general Primo de Rivera, a partir de 1923 tuvo algunas analogías con la de Mussolini, pero también notables diferencias. Lo mismo puede decirse de la primera etapa de la dictadura de Oliveira Salazar en Portugal. La importancia concedida a la construcción de obras públicas, entre las semejanzas, no nos puede llevar a confundir la dictadura italiana con lo que se ha llamado la "dictablanda", ya que no llegó a los niveles represivos del fascismo italiano ni a su totalitarismo.

Ni España ni Portugal habían sido castigadas especialmente por los acuerdos de Versalles al terminar la Primera Guerra Mundial. El final de la guerra, sin embargo, había supuesto un duro revés para la economía española, lo que provocó huelgas e intentos

insurreccionales. El origen de todas estas dictaduras puede estar en la inestabilidad del régimen parlamentario, pero el carácter regeneracionista de la dictadura española frente al revolucionario y más drástico de la italiana la diferencian profundamente. Por otra parte no podemos hablar de rasgos fascistas dentro de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, aunque su hijo, José Antonio, será el fundador del principal grupo fascista en España, la Falange Española.

La Falange se desarrolló durante los años treinta como cualquier otro grupo fascista del resto de Europa Occidental. Pero será la Guerra Civil y el triunfo del general Franco el que la convertirá, al menos en teoría, en uno de los fundamentos ideológicos del nuevo régimen.

Junto a ella las JONS proporcionaron al "bando nacional" una ideología moderna y un aparato retórico de gran importancia para la movilización de masas.

Elementos fascistas como el corporativismo sindical, una determinada estética, el discurso anticomunista y el control moral de la multitud estarán presente en buena parte del franquismo. Sin embargo, la presencia del catolicismo y la alianza con la Iglesia, la ideología tradicionalista (*requetés*), que aportaron el concepto de *Cruzada* a la Guerra Civil, la temprana marginación del grupo falangista más puro y, tal vez, el sinsentido de un racismo hispánico, alejan al "*Nacionalcatolicismo*" de los modelos italiano y sobre todo del alemán. Desde la fusión de estas tendencias, el fascismo español quedó reducido a un producto híbrido y secundario, en el que destacaba únicamente la persona del dictador.

Además, el aislamiento internacional tras la derrota de las fuerzas del eje y la autarquía empobrecedora, obligaron a los gobiernos de Franco a abrirse al exterior en la década de los cincuenta, bajo la órbita de los Estados Unidos y a iniciar un desarrollismo económico de tipo capitalista, con inversiones extranjeras. A partir de los años sesenta comienza a resquebrajarse la dinámica social sobre la que se basaba el franquismo, y la estructura del sindicato vertical dentro de la cual milita cada vez con más intensidad el Partido Comunista. La transición política hacia el sistema representativo será el fruto de una evolución prolongada que coincide con la pérdida de vigencia social de los valores fascistas, aunque no de su desaparición.

El final de la dictadura portuguesa se produjo con la revolución de los claveles de abril de 1974, mientras que la transición española se inició desde la misma muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975.

V- EL NEOFASCISMO

Desde finales de la década de los 80 asistimos a un rebrote del fascismo en Europa, bien bajo la forma de partidos u organizaciones fascistas o bien como grupos de jóvenes violentos que utilizan la simbología nazi y adoptan aptitudes xenófobas y racistas.

Los primeros actúan respetuosamente con sus respectivos sistemas democráticos, de forma que están logrando en algunos países un número de parlamentarios de cierta consideración.

Por otro lado, los grupos juveniles de inspiración neofascista o neonazi, como los

skinheads, han llevado a cabo numerosas acciones violentas (se calculan más de 2.000 en Alemania, con casi 20 muertos) contra albergues de refugiados, incendios a colonias de inmigrantes, profanaciones de cementerios judíos, ataques a homosexuales, jóvenes de otras "tribus" o a mendigos.

Han cambiado las circunstancias pero, hasta cierto punto, puede establecerse un paralelismo entre los fenómenos que llevaron a las soluciones fascistas y la situación actual. Muchos de estos jóvenes han quedado marginados con las nuevas tecnologías y el aumento del paro, si bien es verdad que otros proceden de las clases medias y acomodadas, temerosas por el aumento de la inseguridad ciudadana y la drogadicción. A los inmigrantes se les toma de chivo expiatorio de problemas como el paro, la droga o los robos callejeros. La sensación de impunidad de los casos de corrupción, la desmovilización política de la juventud y la falta de unos valores nítidos puede acrecentar la presencia de estos movimientos.

Por otra parte, estos grupos juveniles han surgido, en parte, de la propia evolución de las "*tribus urbanas*", surgidas en el mundo anglosajón en torno a un tipo de música, una vestimenta o una forma de vida, a la búsqueda de una identidad individual y colectiva que no les proporciona la sociedad actual. No podríamos entender el movimiento neonazi o neofascista en la juventud española sin acudir a la propia lógica del desarrollo de estos grupos, muchas veces enfrentados entre sí. Si el espectáculo del fútbol ha sido siempre el lugar de descarga de las tensiones colectivas, como eficaz método de canalización de la insatisfacción social, la presencia de estos símbolos y de actuaciones violentas entre los hinchas de algunos equipos futbolísticos (*tiffosi*, *ultrasur*,...) está rompiendo los márgenes previstos en los niveles de violencia, lo que puede ser considerado como una grave enfermedad colectiva que padece el mundo occidental o como una característica inevitable de toda sociedad "civilizada" en época de crisis.

VI - BIBLIOGRAFÍA.

BRACHER, K. D.: *La dictadura hitleriana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Alianza, Madrid, 1973.

CABRERA, M., JULIÁ, S. y otros: *Europa en crisis*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1991.

CASTEN, F.L.: *La ascensión del fascismo*. Seix-Barral, Barcelona, 1971.

FELICE, R.D.: *El fascismo. Sus interpretaciones*. Paidós, Buenos Aires, 1976.

GIL PECHARROMÁN, J. y otros: *La Europa de las dictaduras. Historia Universal Siglo XX*. Historia 16, Madrid, 1983.

JULIÁ, S. y otros: *El terremoto nazi. Europa: fascismos y frentes populares*. Historia Universal Siglo XX. Historia 16, Madrid, 1983.

NOLTE, E.: *El fascismo en su época*. Península, Barcelona, 1967.

SOLE, J.M. y otros: *Hitler al poder*. Cuadernos Historia 16, Madrid, 1985.

SOLE, J.M. y otros: *Franco acorralado*. Historia Universal siglo XX. Historia 16, Madrid, 1983.

TASCA, A.: *El nacimiento del fascismo*. Ariel, Barcelona, 1969.

TUSELL, J.: *La España de Franco*. Historia 16, Madrid, 1989.

WISKEMAN, E.: *La Europa de las dictaduras 1919-1945*. Siglo XXI, Madrid, 1978.

PRENSA

EL PAÍS, temas de nuestra época. *El rebrote del antisemitismo* (7 de junio de 1990).

EL PAÍS, temas de nuestra época. *La peste racista* (2/10/89).

EL MUNDO. *El desencanto que alimenta al nazismo* (6/12/92).

FILMOGRAFÍA Y VÍDEOS.

¿Vencedores o vencidos?. El juicio de Nüremberg. Stanley KRAMER. 1961.

Camada negra. Manuel GUTIÉRREZ ARAGÓN, 1976.

La caja de música. COSTA-GAVRAS, 1989.

La Historia en Vivo. La Alemania de Hitler. BBC.

VI - CUESTIONES DIDÁCTICAS

INSERCIÓN EN EL CURRÍCULO OFICIAL

El tema debe tratarse en 4º de la ESO, en 1º de Bachillerato en *Historia del Mundo Contemporáneo* y, tangencialmente, en la asignatura *Historia* de 2º de Bachillerato.

TRATAMIENTO DIDÁCTICO DEL TEMA.

En relación con el Neofascismo conviene hacer una puesta en común inicial, conocer las ideas previas de los alumnos. Se puede realizar en forma de discusión colectiva o como un texto escrito con preguntas semiabiertas.

El análisis de determinadas noticias puede servir de punto de partida del apartado anterior, así como un primer medio para sistematizar las primeras ideas del grupo.

Conviene evitar un determinado tipo de tratamiento del tema, el que incide en juicios morales, ya que esta “predicación” puede llegar a ser contraproducente ante los alumnos. Más bien debe incidirse en intentos de comprensión y explicación de los problemas.

Los **temas transversales** son una parte esencial del currículo. La educación para la paz es uno de ellos. Ha de abordarse, a mi juicio, de forma positiva, es decir, no hay que indicar lo que está mal, lo que no se debe hacer, sino que alumnos y alumnas descubran vías para una acción por la paz, empezando por su propia convivencia cotidiana.